

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario le debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

# RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 505

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 18 Abril de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

## Cada obrero útil para el combate, ¡UN VOLUNTARIO!

### LOS MUERTOS MANDAN

#### 35.000 españoles pelearon en 1914 al lado de Francia

Un periódico de París ha recordado, muy oportunamente, que al lado de Francia lucharon contra Alemania, con las armas en la mano, treinta y cinco mil españoles.

Como perdiz en olla de arriero viene el recuerdo; pero nosotros, al glosarlo desde aquí, no queremos esgrimir el caso como argumento para justificar una reciprocidad que nadie, y menos nosotros, pedimos. El contraste, sin embargo, salta a la vista. La neutralidad que una monarquía germanófila tuvo que aceptar, mal de su agrado, por la presión popular más que por los vínculos familiares que ligaban a doña Victoria con Inglaterra, fué matizada por el pueblo español con una ayuda decidida y entusiasta. No sólo los hombres de izquierda —representados entonces casi exclusivamente por el republicanismo nacional y el socialismo madrileño—, establecieron una relación directa de carácter defensivo contra el espionaje alemán en España, si que también llevaron su clamor aliadófilo a la calle, al mitín, al libro, a la prensa y a las trincheras.

Ni uno solo de los que hoy mantienen, dentro de los límites geográficos de la zona leal, su decisión inquebrantable de cerrar el paso al fascismo invasor, fué germanófilo. Los intelectuales, los militares, los obreros del músculo y de la inteligencia que entonces unánimemente manifestaban de modo material y tangible su identificación con la causa del Derecho, de la Libertad y de la Democracia, son los que en esta hora histórica defienden esos mismos postulados que se encierran dentro el signo de independencia, por el que lucha el pueblo español.

Hombres insignes y periódicos republicanos hubo entonces que entregaron a la causa de los aliados su vida y su porvenir con tal desinterés y tal fervor, que las palmas de la Legión de Honor vinieron a

premiar, saltando por encima de los Pirineos, su esfuerzo y la lealtad a la causa de la Humanidad libre.

Nada diferencia el espíritu que puso en pie de guerra al mundo en 1914, del que ha puesto en trance de inmortales gestas al pueblo español en 1938. Sólo hay una diferencia, dolorosa: que entonces todas las democracias supieron cumplir con su deber solidario, y ahora el pueblo español tiene que sublimarse cada día en medio de su soledad por incomprensión de aquellas democracias. Las excepcionales de la U. R. S. S., de Méjico y de los pueblos auténticos de Francia e Inglaterra no son sino confirmaciones de esta verdad.

En 1914—ese periódico parisino lo ha recordado oportunamente— el pueblo español, tiranizado por la dinastía borbónica y su cuadrilla de generalotes analfabetos, plutocracia, clerecía y aristocracia putrefacta, no pudo hacer más de lo que hizo. Y lo que hizo, fué imponer su voluntad de no luchar contra Inglaterra y Francia; conspirar, practicar el contraespionaje y fundir con la coalición aliadófila su anhelo libertador en las trincheras de la patria invadida con treinta y cinco mil hombres cuyas gestas heroicas han quedado incrustadas en la historia del pueblo francés.

J. Simont, el gran dibujante de «L' Illustration», inmortalizó el siete de Enero de 1918 el gesto y el grito de guerra de los españoles al contestar a Pierre Rameil después de su arenga. El popular diputado de los Pirineos orientales acudió un día al sector donde se hallaban destacados los soldados españoles —«los bravos de la forrajera encarnada»— para apelar una vez más a su heroísmo. Los alemanes rechazados en el Yser y en Verdun, intentaban una nueva y definitiva ofensiva. Francia peligraba más que nunca, y con ella, el ideal de

### Al servicio de la independencia de España

Cuando desfilaban los voluntarios de la Juventud, aquel viejo obrero que los miraba con ternura y orgullo exclamó: «Con una juventud así, es imposible no ganar la guerra». ¡Con una juventud así, decidida y heroica, exponente soberbio del momento actual de nuestro pueblo.

El problema más difícil que puede presentarse en el cuartel de los voluntarios de la juventud es intentar descubrir a los demasiado pe-

libertad y justicia que defendía. «Los bravos de la forrajera encarnada», antes de terminar su discurso, interrumpieron a Pierre Rameil con delirantes muestras de inquebrantable fe:

—... ¡No pasarán!... ¡No pasarán! gritaron. Y los alemanes no pasaron.

«Simont recogió en un soberbio cuadro el momento emocionante del juramento español ante Rameil, y «L' Illustration», que publicó con honores máximos el dibujo, es el mismo periódico que hoy defiende a los germanófilos alemanizados que se alzaron en facción traidora contra «Los bravos de la forrajera encarnada.»

El Soldado Desconocido, cuya llama de perenne devoción patriótica, alumbra bajo el Arco de Triunfo en París, puede ser uno de aquellos treinta y cinco mil que pelearon al lado vuestro, franceses.

Sabed que el pueblo español no lo olvida; sabed que el pueblo español considera triunfo suyo también el triunfo de 1918 contra los imperialismos remozados en 1938 con el baño modernista del fascismo. Y que, sin desmayos, sin desfallecimientos, sin egoismos, cree tener derecho, en nombre de la sangre derramada por aquellos treinta y cinco mil compatriotas, a que vosotros sigáis haciendo honor a vuestros muertos y a todos los que cayeron por la causa de la libertad del mundo en aquella terrible epopeya de 1914.

queños y convencerles de que su puesto no está allí.

—¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete.

Parece que se han dado una contraseña para la respuesta. Pero, a veces, la manera de equivar la mirada, la rapidez, un poco asustada de la contestación, hacen pensar que el interpelado ha exagerado un poco su vejez.

A aquel muchacho vino a buscarlo su padre.

—¿Y qué hiciste?

—¿Qué hice? Lo único que podía hacer. Le dije que, si quería verme, tendría que dejar esa idea, si no, es mejor que no venga al cuartel.

—¿Y si te reclama con la policía?

No lo hará. El es un viejo antifascista. Y si lo intenta, no conseguirá nada. Toda mi documentación la traje conmigo, y él no podrá justificar que soy su hijo.

Está cansado de esta lucha con su padre, y, a su pesar, le saltan dos lagrimones en los ojos.

—¿Por qué has venido aquí?

Y su mirada es un mundo de asombro—como diciendo: ¿y no lo sabes?—cuando contesta:

—Porque tengo mi ideal allí.

—¿Allá? ¿Dónde?

—Allá. En el frente.

Y se va a hacer la instrucción con su compañía la de ametralladoras. Ha pedido ese puesto porque conoce las máquinas y porque le gusta.

—Con una ametralladora se pueden hacer muy buenas cosas.

El corneta no se separa del oficial instructor. Sus toques acompañan y afirman cada orden. Y, además, las ejecuta. Marca el paso mejor que nadie, pero, así que le miran, se azoran un poco y vuelve a dedicarse solamente a su corneta. Tiene esa cara inteligente y pícaro de los muchachos que han crecido poco; el gesto desenvuelto e infantil al mismo tiempo.

A la pregunta de rigor—¿Cuántos años tiene?—da la respuesta de rigor:

—Diecisiete.

Y se indigna ante nuestra risa, y no hay manera de hacerle rebajar ni un mes.

Leed RENOVACION

EL CINISMO Y LA FUERZA

# Las democracias dirán, si quieren, la última palabra

Las autoridades rebeldes han liquidado fácilmente la reclamación humanitaria que algunos Gobiernos extranjeros les han hecho en orden a los bombardeos sobre poblaciones civiles. Se trata—dicen—de lograr objetivos puramente militares, a los cuales, naturalmente, no puede la aviación fasciosa y extranjera—renunciar. La respuesta trasciende claramente a sarcasmo y revela el desdén que guarda el fascismo, expresión de la fuerza, para la democracia, expresión del Derecho. Es decir: del Derecho... Puntualicemos un poco la cuestión. La ventaja que el fascismo les ha cobrado a las democracias en la política europea consiste, precisamente, en que mientras el uno, a cara descubierta, utiliza sus métodos y los hace valer con bárbara firmeza, las otras se retiran prudentemente a casa con sus razones. En la política actual de Europa se cumple rigurosamente aquel axioma por el cual sabemos que nunca riñen dos si uno no quiere. Las democracias se han cansado de repetir, con notoria torpeza, que no quieren riñas, y han llevado su pacifismo—un pacifismo claudicante que tolera las más bestiales agresiones—hasta el punto de aceptar como bueno su propio daño. No es raro que los generales rebeldes se permitan el lujo de hacer burla cuando se les envían desde el extranjero mensajes de humanidad. Han aprendido por experiencia larga que el Derecho es un escape romántico—¡ay, los republicanos españoles lo sabemos bien!—, y que la fuerza, en cambio, rinde provechos inmediatos. ¿A qué, pues, abandonar un sistema de lucha que puede ser eficaz, y que nadie hasta hoy se atreve a condenar resueltamente? Porque esa, no otra, es la verdad. Si el suelo español ha sido profanado por la planta de unos ejércitos extranjeros es, simple y llanamente, porque las democracias quisieron consentir la profanación. Y si en España, tierra mártir y ya sagrada para el mundo, se emplean procedimientos como los de asesinar a mujeres y niños a doscientos kilómetros de las líneas de combate, es porque las democracias no han hecho nada para evitarlo. Rectifiquemos: han hecho algo peor que no hacer nada: suplicar. Y no será con súplicas como el fascismo se dé por convencido.

Europa, sin embargo, está resucitando. Las democracias no están tan muertas que hayamos de entenderles certificado de defunción. Y ahí es donde falta la técnica rebelde, confiada al acorchamiento espiritual que hasta hoy ha servido de escudo a la política de no intervención. Pese a todo, no hay nada más inconsistente que la mentira. Los rebeldes explicarán como quieran—si encuentran explicación—su bárbaro sistema de agredir poblaciones civiles e indefensas. «Buscamos finalidades militares...» dicen ellos para dejar a salvo la cortesía indispensable cuando se les pide cuentas de sus actos. Pero los hechos hablan con mayor elocuencia. ¿Objetivos? ¿Objetivos militares sobre las Guarderías infantiles y los Hospitales? ¡Ah, no! Más por si faltara algo, nosotros podemos argumentar con el ejemplo de Madrid, sometido al ataque diario de la artillería fasciosa. En Madrid no se realizan operaciones militares ni, aunque se realizaran, jugarían papel militar los destrózos que en Madrid ocasionan los disparos de las baterías fasciosas. No se esfuerzan en disimulos cínicos los generales rebeldes. Bombardean las poblaciones civiles porque el terror, según la escuela alemana que ellos siguen, allana el camino de las victorias que esperan conseguir. Desdeñan los mensajes de los Gobiernos democráticos porque juzgan como debilidad lo que es sólo tolerancia. Tolerancia culpable, ciertamente; pero sólo tolerancia. Tendremos ocasión de verlo en plazo corto si Francia e Inglaterra se deciden—y en ello va comprometido su porvenir—a restaurar el Derecho que antes dejaron perecer. Restaurarlo quiere decir en nuestro lenguaje defenderlo. Y en lenguaje corriente y moliente quiere decir que la civilización europea se salva—y se salvará—con nosotros, o con nosotros muere. A las democracias, llamadas ya a capítulo urgente, les toca resolver. Y estamos seguros de que resolverán, al fin, contra la barbarie; porque se da el caso, chocante y absurdo—un poco sonrojante también—, de que las democracias, tan cobardes en apariencia, son mucho más fuertes que el fascismo. Bastará con que se propongan poner a contribución su fuerza, médita hasta hoy...

COBARDÍA

# Los emboscados de retaguardia

Suscribimos, íntegramente, las siguientes palabras de «Claridad»: «En la intimación «al tajo o al frente» dictada por el ministro de Defensa, la palabra «tajo» tiene una significación restringida. Con esta significación ha de entenderlo todo el que no quiera escudarse en interpretaciones para no cumplir el deber primordial que tiene en estos momentos.

«Tajo» es el trabajo imprescindible, directamente imprescindible, para la guerra. Y aún, con arreglo a la consigna dictada por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., sólo es lícito a un hombre útil permanecer en él a condición de que una compañera o un inútil para las armas no puedan sustituirle.

En el emboscamiento hay infinitos grados. Y lo que caracteriza al emboscado más exactamente es fingir en la retaguardia un trabajo indispensable para eludir las trincheras. Por eso, cuando llegan las guerras, determinadas actividades que podrían podarse o desatenderse resultan más atendidas que nunca. Las cultivan y atienden afanosamente los interesados en que subsistan para guarecerse tras ellas. El emboscado no es el que no trabaja, sino el que rinde con su clase de trabajo menos utilidad efectiva para la guerra que si estuviera en filas.

Es emboscado, pues el que se entrega en estos momentos a cualquier actividad cuya supresión no constituiría problema de guerra.

Es emboscado, pues, el útil que no deja su trabajo a la mujer o al inútil que pueda desempeñarlo.

No esperen escudarse mañana, ni hoy, en que «han estado trabajando.» En ese trabajo precisamente consiste el emboscamiento.

Ahóndese este concepto en Sindicatos, en lugares de trabajo, en todos los sitios donde se mantiene la conciencia proletaria de España, que hoy es conciencia de guerra contra el invasor.

¡A filas! ¡A filas!

# PAVONI

LOS MEJORES VINOS MANCHEGOS EN ESTA

CERVECERIA

TALAVERA, 5 — JAÉN

¡Camaradas!  
Leed RENOVACION

Autorretrato de Hitler

# Lo que es el fascismo

Quando el fascismo se identifica con el Imperialismo, no se distingue de las formas ordinarias de este último más que por sus manifestaciones más brutales y de un atrevimiento más temerario, comparado con el viejo Imperialismo que el tiempo ha convertido en más prudente. No son, pues, sus objetivos imperialistas los que hacen del fascismo algo especialmente odioso en un mundo que ha perdido, por otra parte, casi todas sus ilusiones a propósito del derecho y de la equidad. Lo que coloca al fascismo fuera de la Humanidad civilizada y culta es la opinión de sus mantenedores de que la idea fascista puede defenderse con ayuda de todas las bajezas por viles que sean, de la peor intolerancia, y de la más cobarde bellaquería, mientras que ninguna otra idea tiene a sus ojos el menor derecho o la más pequeña pretensión a la existencial.

La «proclama del Führer» que leyó Goebbels en Berlín el 12 de Marzo es un ejemplo alucinante de esto. ¡Raramente un hombre de Estado o un pensador se ha quitado a sí mismo la razón tan claramente ni ha dado armas, contra él como Adolf Hitler! Se airevió, en efecto, a hacer la observación siguiente: «Sólo un demente podía creer que se podía despojar para siempre, por la opresión o el terror, el amor de la gente a su medio racial de origen. La historia europea demuestra que en semejante caso no se hace más que cultivar un fanatismo tanto más virulento. Este fanatismo obliga al opresor a recurrir a métodos de violencia cada vez más rigurosos, que no hacen sino aumentar la aversión y el odio en el corazón de los interesados. ¡Hitler tratando de «dementes» a los partidarios de la opresión, del terror, del fanatismo, de la violencia! Adolf Hitler, que destruyó centenares de miles de existencias, encarceló y torturó decenas de miles de personas porque luchaban por un ideal!»

¡Un bárbaro ha hablado sin saber ni darse cuenta siquiera de que se definía a sí mismo!

# Visado por la censura

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAÉN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS  
Plaza de San Francisco, 7 — JAÉN

CAUDILLOS DEGENERADOS  
DE TALLEYRAND Y METTERNICH A LOS AMOS DE FRANCO

Hitler se ha permitido en el 1938 lo que no se atrevió a hacer Metternich hace un siglo. Si Metternich no fué un genio, es lo cierto que las circunstancias hicieron de él el árbitro de Europa después de la derrota del corso Napoleón y del encarcelamiento en Santa Elena. Ni Castlereagh ni Talleyrand—otros dos hombres sutilísimos y peligrosos—, ni el zar Alejandro ni el rey Jorge—los hombres de la Santa Alianza y del Congreso de Viena—, se lanzaron jamás a oponerse a los designios de Metternich, quien, endiosado, llegaba a escribir a su esposa diciendo que «cada día estaba más convencido de que era el hombre elegido por Dios para llevar sobre la Tierra la pesada y sagrada carga de sus deseos». Por lo visto, Dios no estimó prudente en el siglo pasado que Austria, todopoderosa entonces, se anexionase a Alemania; una Alemania débil, balbuciente, temerosa, rodeada de ambiciones, en la que el ministro Stein se debatía angustiosamente, ni más ni menos que lo hiciera Schuschnigg hasta hace un mes en el Austria capitis minuida de la postguerra.

Pero en 1815—fecha muy análoga a la presente, pues que toda Europa crujía y se desmoronaba después de un Wáterloo—, los hombres públicos poseían conceptos de la omnipotencia de sus funciones muy distintos de los que exhiben y ejercitan los dictadores de hoy. Al zar Alejandro, vencedor en Moscú de los ejércitos napoleónicos, ¿quién le hubiera impedido destrozarse a Francia en un Tratado Inlcuo? A Metternich, árbitro de Europa y dueño de la voluntad del emperador, ¿quién le hubiera cortado el paso de sus ejércitos en la ruta de Berlín? Y, sin embargo, Francia y Alemania vieron respetada su integridad territorial. En el Derecho internacional, que todavía se nutría de los viejos conceptos feudales en los países donde el «Jeu de Paume» era tenido por algo nefando, los hombres públicos poseían un concepto de la propia dignidad que los impulsaba a repeler la brutal teoría, tan celebrada hoy, de los «hechos consumados». Alejandro tuvo con Francia generosidades infinitas, que es muy probable no fueran vistas con muy buenos ojos en Inglaterra. Metternich respetó a Alemania. Y en la Europa de entonces, donde Francia, Alemania, Turquía y las pequeñas Repúblicas y Monarquías Italianas eran fáciles presas para

los emperadores, solamente Polonia fué la víctima. Se proscribió el liberalismo por su oposición al derecho divino de los reyes—creencia de la Santa Alianza—, pero sin hacer de la doctrina reaccionaria fácil comedia ni grato disfraz, para acometer anexiones territoriales.

Frente a estas conductas, ¿qué juicio han de merecernos las que hoy presenciarnos con estupor creciente? Mal concepto dejará en la posteridad una época y unos hombres como los actuales, que hacen bandera de la rapiña y del crimen. Aunque el brillo de los uniformes y los sables los deslumbrén, no creemos que ni Mussolini ni Hitler puedan compararse con un Metternich ni con un Talleyrand; antes al contrario, sus maneras dejarán en la Historia el mismo recuerdo áspero y molesto que unos criminales o blasfemos produzcan en el trato privador de proclamar a aquellos hombres como ángeles ingenuos: pero entre las prácticas de bandidaje de unos y otros, habremos de reconocer en justicia que los del siglo pasado no olvidaban nunca el «fain plair», que era atenuante calificado en sus conductas. Amigos o adversarios, guardaban escrupulosamente la caballerosidad como norma.

¿En qué modelo histórico se miran Hitler y Mussolini para sus hazañas? Confesemos francamente que no lo hallamos, ni aun revolviendo en la búsqueda las más repugnantes heces de los peores momentos europeos. Maquiavelo—a quien quizás mire el «duce» con envidia melancólica—, Fernando I de Aragón, Luis XI, el Tudor inglés, no alcanzan con sus rapiñas y sus procedimientos medioevales la bárbara categoría de estos hombres, cuya astucia es tan escasa que sólo sirve para engañar a un mister Chamberlain cualquiera, pero no llega a disfrazar su crueldad, digna del estudio de criminólogos y psiquiatras. Hasta ahora, mezquino y espléndido, los hombres públicos de Europa tenían a gala exhibir en sus prácticas políticas un humanismo renacentista que matizaba sus impulsos brutales con un tinte de gallardía. Desde la marcha sobre Roma, tales costumbres han desaparecido. Hoy sólo impera una chulería abyecta y tabernaria que ha erigido el perjurio, el robo y el asesinato en bases de la política internacional.

A LAS ARMAS  
Con más coraje que nunca

Existe una emoción muy *sui generis*, consistente en arrimar el hombro y darle todo en un momento crítico, la cual, a medida que la gravedad pierde grados, va paralelamente codiendo hasta evaporarse. Es una emoción egolátrica, poco generosa, calculada, que da de sí lo imprescindible para no perecer el emocionado, que se resuelve en acción cuando no hay otro que la efectue. El cálculo mata la emoción, y como ésta, por definición, es fugaz, para los hechos duraderos no nos sirve. Sólo son efectivos los actos que derivan de la razón, de las ideas, que, al ser impulsadas por arraigados sentimientos, se traducen en pasión permanente.

Cuando el 18 de julio de 1936 surgió la sublevación militar, una emoción irreprimible electrizó a las masas populares, que se pusieron en pie dispuestas a no dejarse someter por la alevosía de los rebeldes. Era una jugada que había de ventilarse en horas. La emoción era el mejor instrumento para vencer a los sublevados. Y fueron vencidos. Luego pasó lo que pasó, y la espontaneidad se hizo insuficiente, inservible, mejor dicho. La etapa de los guerrilleros, de los temerarios, de los que daban su vida a cualquier precio, había llenado su necesaria misión. Fué creándose el Ejército regular. Este ya no admite emotivos, apasionados, sí. Los idealistas, los que comprendan bien el significado de su patria invadida, de su dignidad enlodada, de sus hermanos vejados, de sus mujeres e hijas violadas, de sus riquezas robadas, de sus monumentos destruidos, de su historia despreciada; los que entiendan bien lo que significa la pérdida de la independencia, el sometimiento de sus compatriotas a gentes extrañas; los que sepan que el fascismo supone injusticia social, salarios de hambre, ignorancia en las masas, guerra perpetua; los que, ensanchando su vida interior, lleguen a convencer-

se de que aquí, en su país, se juega el porvenir de todos los países, como lo vieron desde el primer día ese puñado de auténticos voluntarios extranjeros que empuñaron las armas a nuestro lado: todos estos idealistas, de los que se nutre en gran proporción nuestro Ejército popular, son los apasionados de nuestra guerra, y por ser el alma de nuestras tropas, han realizado tales portentos, que, si viviéramos en edades de taumaturgia, pasarían sus hazañas a los santorales como milagros de la divinidad.

Ante el peligro inmediato que supone la feroz acometida del enemigo por el Este, los emotivos se alistaron con entusiasta espontaneidad para enfrentarse con las hordas extranjeras. En cuanto los partes oficiales han dejado dos días de referirnos avances del enemigo a costa del heroísmo y sacrificio de nuestros soldados los emotivos cesan en su alistamiento, se hacen retusos a las llamadas de las Organizaciones. No nos valen. Son los jinetes del Rucio, que, de las lidias y fechos de los andantes caballeros, aspiran al poncianato de la insula Barataria. Quieren el provecho del triunfo que conseguirán los otros. Pero es que, además, la situación sigue siendo grave en la misma intensidad que hace ocho días. De donde su cobardía y su ignorancia de la situación son simultáneas. Egoísmo, miedo, miseria moral llevan dentro quien, estando capacitado para ello, no empuña las armas con entusiasmo y alegría. La mejor labor que podía hacer la Unión de Muchachas sería señalar con el dedo a los miedosos y negarles el saludo. El instinto de conservación hiperestesiado se recuelve contra el propio instinto de conservación. Es una enfermedad que se cura fácilmente: tomando el fusil una temporada. Lo mismo que se adquiere la fe mojando repetidas veces el dedo en agua bendita, según expresión de Pascual.

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN.

Representación de Ayuntamientos. Empresas Industriales. Certificados de Catastro. Licencias de caza. Cuotas militares. Asuntos de Hacienda, Matriculas de automóviles. Carnets de conductores. Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

# RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Jaén, un mes. . . . . 1'00 pesetas  
Fuera, trimestre . . . 3'50 »  
Número suelto, 15 céntimos

## DEL MOMENTO

Con motivo del aniversario del advenimiento de la República, nuestro camarada Fernando Humanés pronunció unas palabras por el micrófono del Altavoz del «Frente Sur», de las cuales entresacamos los siguientes párrafos:

«Los momentos de hoy son idénticos a los momentos de Noviembre en Madrid: la misma efervescencia en la calle; el *no pasarán* en boca de todos los antifascistas; la misma fe en el triunfo, todavía más, si cabe. La Casa del Pueblo de Jaén, con motivo de la llamada a sus afiliados para su incorporación al Ejército Popular y a los batallones de fortificadores, es un hormiguero, con su continuo ir y venir, entrar y salir; entusiasmo y animación por todas partes; en una palabra: ganas de liquidar en plazo breve a los invasores y hacer de nuestra querida España un país libre, feliz, sin esas malditas lacras sociales que iban corrompiéndola a pasos de gigante.

Yo, repito, que viví aquello en Madrid, y hoy lo vuelvo a vivir en Jaén, puedo afirmar rotundamente que el triunfo es del pueblo, puesto que el pueblo se pone en armas y se ofrece incondicionalmente al Gobierno del Frente Popular. Y éste sí que es el Gobierno de la Victoria. Hoy no puede haber más que una consigna: todo el pueblo al lado de su Gobierno. Este nos dará todo lo que necesitamos para nuestro triunfo. Valor, entusiasmo y disciplina, ya lo tenemos. Cañones, tanques y aviones, también. Precisamente estos días el pueblo barcelonés ha podido ver aviones leales sobre su cielo. ¿Cuántos? Muchos. La impunidad de sus agresiones se les va a acabar a la aviación del crimen. El proletariado mundial eleva su grito de protesta por la ignorancia que hasta hoy se ha venido cometiendo con la España republicana. Se va operando un cambio halagüeño para nuestra causa. Y es por esto, y por otras cosas, por lo que el jefe del Gobierno dice: resistir, resistir. Resistir hoy para atacar mañana.

¡Pueblo de Jaén! La España leal sabe lo mucho que tú estás dando para la Causa. Proseguir en esta digna actitud, y el nombre de la heroica Jaén aparecerá en las páginas de la Historia con letras de oro.

Y para que la victoria no pueda malograrse, tenemos que dedicarnos a un trabajo febril, para intensificar la producción al máximo. No debe notarse la ausencia de los que se van a asestar el golpe final a la bestia fascista. Nada de jornadas de seis, ocho horas; nada de aumentos de salarios. Trabajar las horas que hagan falta, con el ánimo tenso y fe en el triunfo. En un mañana próximo encontraremos la recompensa a nuestro sacrificio de hoy.

Ni un desocupado en estos momentos. El indiferente es un enemigo nuestro. Guerra a muerte al emboscado y al vacilante. Los momentos en que vivimos nos imponen una mano de hierro para con nuestros enemigos. Nos lo jugamos todo a una carta: nuestras conquistas, nuestras reivindicaciones y nuestra vida. Si el fascismo triunfara (pretensión absurda) los que quedarán vivirían peor que esclavos, sometido al yugo tiránico de los señoritos envilecidos y de los funestos hombres del tricorno acharolado, con el agravante de que ahora llevarían dentro el virus de la rabia y la venganza. ¡Pero, no! España será lo que el pueblo quiere que sea.

¡Adelante las legiones heroicas de los voluntarios!

¡Todos unidos bajo la bandera del Frente Popular!

Todos atentos a las órdenes del Gobierno del Frente Popular!

¡La lucha final ha comenzado!...

### La U.R.S.S. está construyendo un gran dirigible

Se concluirá este año la construcción de un gran dirigible, el «URSS V 9», que será el mayor de la Unión Soviética. Sus dimensiones sobrepasarán en un 100 por 100 las del «URSS V 6». Tendrá una capacidad para treinta pasajeros, además de la tripulación, y podrá cubrir la distancia de Moscú a Novosibirsk (3.500 kilómetros) en treinta o treinta y cinco horas. El proyecto de esta grandiosa aeronave ha sido concebido por unos jóvenes ingenieros, y toda la mano de obra es netamente soviética.

El Soviet de Moscú gastará este

### Normas para el nombramiento de Comisarios de Compañía

La «Gaceta» publica una orden en virtud de la cual cesan los delegados políticos de sección y de escuadra, por considerarlos innecesarios en el Ejército; pero dando facilidades a estos, a los soldados y clases para que puedan solicitar el ser comisarios de compañía, con un plus de cinco pesetas diarias sobre el haber militar.

Los solicitantes habrán de ser mayores de veintiún años, con una permanencia mínima en campaña de seis meses; no haber sufrido correctivos graves de carácter militar y haber estado afiliados a organizaciones sindicales o Partidos políticos antes del 18 de Julio del 36. Para desempeñar estos cargos serán preferidos los que sirvan en el Ejército como voluntarios.

La citada orden da normas también para el procedimiento a seguir en las solicitudes, habiéndolo de hacer por medio de instancia, solicitándolo del comisario general del Ejército de Tierra, con los siguientes datos: nombre y dos apellidos; nombres de los padres; edad naturaleza y profesión; estado civil; filiación política y sindical; historia militar del solicitante; fecha en que se les nombró delegados políticos; autoridad de la cual emanó el nombramiento. A las instancias habrán de acompañar documentos que acrediten el historial político, sindical y militar.

Termina la orden diciendo que los delegados políticos que a los treinta días de haberse publicado la citada orden no hubiesen sido nombrados comisarios de compañía, cesarán en sus cargos, incorporándose, como clases o soldados, a sus respectivas unidades.

### En el Café Ideal Bar SERVICIO ESMERADÍSIMO BERNABÉ SORIANO :—: JAÉN

año 130 millones de rublos en reparar 12.400 casas viviendas. Se construirán 57 nuevas escuelas.

\* \* \*

El canal Mécova Volga se prepara para la navegación, que comenzará cuando esté deshelado. Este año se prevé que serán transportados por el canal 1.900.000 pasajeros y 1.200.000 toneladas de mercancías.

### ¡MOVILIZACION!

Cuando el Jefe del Gobierno, camarada Negrín se dirigía al pueblo y demandaba el esfuerzo supremo de todos los trabajadores, de todos los antifascistas para resistir y aniquilar a la invasión; cuando pedía en nombre de la patria la movilización urgente de todos nuestros recursos de combate y de trabajo, decía también «centenares de jóvenes y heroicos pilotos españoles esperan el instante de elevarse sobre su avión.»

Días atrás, desde las fábricas, desde los talleres, desde los centros de producción, los trabajadores vieron, con inmensa alegría, como cruzaban el espacio y cubrían nuestros hogares los aviadores del pueblo que ya no esperan el momento de volar en nuestra defensa porque ya se hallan sobre los aparatos y ya se hacen temer por el enemigo.

Se cumplen las promesas del jefe del Gobierno. Comienzan a cumplirse, como mensaje de nuestra victoria indudable y futura. Del mismo modo, los trabajadores, el pueblo en masa, ha de cumplir con sus deberes ineludibles y ha de atender, sin una vacilación, sin una demora, las demandas del Gobierno de todos los españoles.

A las fábricas, a las oficinas, a los centros de trabajo y producción, nuestros aviadores arrancaron un mismo y formidable grito de entusiasmo y de confianza plena en el triunfo. Pero nuestros aviadores decían también, con su presencia, que es preciso redoblar el esfuerzo, que es necesario realizar los mayores sacrificios; que sin perder un segundo tenemos que poner en tensión todas nuestras energías para defender Cataluña, para salvar la patria gravemente amenazada por la invasión.

Un mismo imperativo en la conciencia antifascista de cada obrero: ¡movilización! Cada trabajador, un voluntario que refuerce el Ejército y que, desde las trincheras, con su moral, con su energía, con su ardor combativo, con su heroísmo de español y de obrero, ayude al Gobierno, ayude al pueblo a defender la independencia y la libertad de Cataluña y de España.

Café - Bar Regional  
Martínez Molina, núm. 10 JAÉN  
Teléfono 347